

xico y la pesadumbre de sus traujos, donde te era forçoso ospedar y recibir á los que acudian á la grandeza del dios *Vitzilopochtli* y á esta insigne ciudad: as dexado guerfanos á los señores y grandes de tu Reyno y á los viejos y viejas, guerfanos y viudas y á todos los pobres que tenian puestos los ojos en tí para remedio de su pobreza: aste ido á descansar con tus padres y aguelos, y aste apartado de tus queridos y amados que te ayudaban á llevar el trabajo del gobierno deste mundo, que son tus hermanos, primos y tíos y parientes muy cercanos: as dexado guerfanos á tus hijos y hijas y á tus mugeres desamparadas: quedó esta ciudad en oscuridad con la falta del sol que se escondió con tu muerte: queda el asiento real sin la luz que le alumbraba y esclarecia con tu magestad y grandeza: queda lleno de polvo y de vasura el lugar y aposento del omnipotente dios, que tú mandabas barrer y alimpiar, cuya semejança representabas, y cuyo gobierno tú gobernabas, arrancando las espinas y malas yerbas que nacia en él: ya se te acabó este oficio y cativerio y esta obra servil: ya se quebraron las ataduras con que estauas atado y ligado, con el cuidado y quenta que te forçaba á ello de pensar siempre en proveer sobre esto y sobre lo otro: descansa, pues, hijo mio, en paz, y aquí te traigo estas criaturas de Dios y siervos tuyos para que vayan delante de tí y te sirvan allá en el lugar del descanso.”

Luego entró tras él el rey de Tacuba, y haziéndole otra lastimosa y sentida plática al difunto, no menos dolorosa y compasiva, hablando con él como si estuviera vivo, le ofreció otro presente como queda dicho, de esclauos y joyas, y de plumas y mantas, y piedras: luego la prouincia de Chalco, con todos sus señores, entró á hazer su plática y oracion: luego entraron los de la *Chinampa*, que es Xuchimilco, Cuitlauac y Mizquic, á los quales antiguamente llamauan *Chinampaneca*, que en nuestra lengua quiere decir, “la gente de los setos ó cercas de cañas,” y hizieron su plática y ofrenda: tras ellos entraron los de Cuauhnauc, con todos los señores de tierra caliente, con mucha riqueza de esclauos y mantas, joyas y piedras y plumas muy preçiosas, y hizieron su oracion y raçonamiento como los demas: luego los Matlatzincas con todos los Cuauhtlalpas y Maçauaques y toda la nacion Otomí de Xocotitlan, Chiapanecas

y Xiquipilcas, Xilotepecas y de Tepexi, Apazco y Tulla, Tepetzotecas y los de Cuauhtitlan y Tultitlan, Tenayuca y Ecatepec, todos los quales y cada uno por sí, en nombre de sus lugares y pueblos, le hizieron su oracion muy retórica al cuerpo, y le ofrecieron gran número de esclauos, que pasauan de dozientos los que tenia al rededor de sí, los quales auian de morir para ir á acompañalle á la otra vida. Tenia gran número de joyas de oro, de piedras muy ricas y preciosas, de munchos géneros: mas, tenia junto á sí gran monton de plumas de diversas hechuras y colores, braçetes y calçetas de oro y medias calçetas y coronas de la hechura que ellos las usauan, de oro y pedrería, muchos vasos de oro, escudillas y platos, todos de oro, porque en esta tierra no fué conocida la plata,¹ ni se usó otro metal que oro: tenia junto á sí el cuerpo de este Rey gran suma de mantas de ricas labores y de diferentes colores y hechura, y por el consiguiente para cada manta su ceñidor ó braguerro, que eran con que ellos cubrian sus uergüenzas y parte de los muslos; juntamente munchos çapatos ricos de diferentes colores. Acauadas estas pláticas y oraciones del pésame, sacaron todas las mantas y ceñidores de que el Rey auia usado en su uida, y todas las demas joyas y piedras que tenia en su recámara y para el ornato de su persona, de todo lo qual uistieron y adornaron todos aquellos esclauos acompañadores, que auian de morir delante del cuerpo muerto, y todo lo que sobró, despues de vestidos los esclauos, echáronlo en unas petaquillas pequeñas y pusieronlas en las manos á los esclauos para que se las lleuasen al otro mundo, y poniéndolos todos en rengleras por una parte y por otra, como en procesion, todos vestidos de vestiduras reales, porque segun su opinion ciega iban aquellos esclauos á la otra vida á servir de grandes señores y de acompañar á aquel Rey y á tener los mismos oficios y preminencias que los grandes acá tenian, y lo mesmo creyan los esclauos desventurados, y así se ofrecian á la muerte con tanta voluntad.

¹ Si la conocían, aunque en proporción mucho menor que el oro; solo aprovechaban la que los mineros llaman *plata virgen ó nativa*. Entre los objetos que Cortés envió á Carlos V, figuraba “una rueda de plata grande que pesó cuarenta y ocho marcos de plata,” y algunos otros mas que se mencionan en el inventario que publicó el Sr. Navarrete en el tomo 1º de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, pág. 469.

Todos los señores y reyes presentes tomaron sobre sus hombros el cuerpo del Rey *Auitzotl* y lleuáronlo á un lugar de descanso, que ellos llamauan, que era como primera pausa y estacion, donde los cantores empezaron á tañer y cantar los cantares funerales ó respuestas que en semejantes mortuorios cantauan; y acauados los cantos los mismos señores lo alçaron, lo llevaron á otra estacion, que llamauan *Tlacochcalli*, y allí le puso el Rey de Tezcuco unas mantas reales, que fué como investidura real, y le puso la corona en la caueca con mucho número de plumas atadas al cauello: púsole sus garcillos y en las narices su joiel, y en el labio baxo otro, con sus braçeteles y medias calçetas de oro y unos çapatos, y embijáronle todo el cuerpo con el betun divino, con lo qual quedó el Rey *Auitzotl* consagrado en dios y canonizado en el número de los dioses. Acabado de ungir lo pusieron en unas andas, y tomándolo en sus hombros lo subieron junto á los piés del ydolo, á donde lo salieron á recibir todos los sacerdotes del templo, vestidos con sus adereços sacerdotales y con sus encensarios en las manos, y empezaron á encensar el cuerpo: salieron todos los capitanes de las guerras y los demas oficiales de los exércitos, en sus esquadrones, todos vestidos á modo de pelear, con sus insinias de guerra, acompañando el cuerpo, puestos todos en muy buena ordenanza: yban todos los señores y grandes de México y los forasteros todos acompañando el cuerpo con ropas todas de tristeza. Luego que llegó el cuerpo á los piés del ydolo *Vitzilopochtli* tocaron los ynstrumentos funerales, aquellos tañedores que tenian este oficio, los quales tocauan un son muy diferente del que se tocava en las fiestas y solemnidades.

A este punto, ya el brasero divino estaua ardiendo con mucha leña de cortezas de árboles, que era leña de los dioses, la qual haze muy hermosa brasa y muy turable, á donde los señores arrojaron el cuerpo, así adereçado y compuesto como estaua, donde luego en aquel punto los sacerdotes tomaron sus cuchillos de sacrificar, y uno á uno sacrificaron todos aquellos esclauos que los reyes y grandes señores auian ofrescido, echándolos despaldas sobre el atambor de palo con que auian venido tañendo los sones y cantos funerales, encima del qual les abrian los pechos y les sacauan el

coraçon y lo echauan encima del cuerpo que ardia, donde junto con el cuerpo ardian toda la noche, hasta que hecho ceniza, ellos y todo lo que llevauan encima de grande riqueza, las cogieron en una olla nueua y la enterraron junto á la piedra del sol, que ellos llaman *cuauhxicalli*, que quiere decir "xícara de águilas;" y esta piedra es la que oy dia está á la puerta de la yglesia mayor: junto á él enterraron el demas tesoro que no se quemó, que era todo lo que los grandes le auian ofrescido, y todo quanto el Rey *Auitzotl* tenia en su recámara, como era uso entrellos; y con esto, acauadas las solenes osequias que auemos oydo, hallándose á ellas toda la nobleça de la Nueva España, el Rey de Tezcuco mandó que nengun señor saliese de la ciudad, hasta que la election de nuevo Rey fuese hecha, porque queria fuese hecha con beneplácito de todos.

CAPÍTULO LII.

De la junta solene que se hizo sobre la election del nuevo Rey de México, y de cómo salió electo el poderoso y gran Señor *Montezuma*, segundo de este nombre, y de sus grandezas.

Luego el siguiente dia que las cenizas del Rey *Auitzotl* fueron enterradas, y acauadas las obsequias y cerimonias de tanta magestad, el Rey *Neçaualpilli* de Tezcuco y el de Tacuba con todos los señores de las prouincias y ciudades sujetas á la corona Real de México, y las sujetas á la corona de Tezcuco y de Tacuba, y juntamente todos los grandes señores de México, entraron en su consejo sobre la election del nuevo Rey y monarca de la tierra, sobre lo qual el Rey de Tezcuco *Neçaualpilli*, como principal elector, tomó la mano, y hizo la oracion y raçonamiento siguiente:

¹ Véase la lámina 18ª, part. 1ª — "En el original de esta estampa y en uno de sus ángulos superiores, escribieron con letra muy pequeña y borraron despues lo que sigue, que se lee clara y distintamente:

Motecuma Emperador
tiene por propio apellido
el rei menospreciador
gran señor esclarecido.

La letra es del tiempo. (Nota del Sr. Vera.)